

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 45, núm. 1, enero 1969

MANESCU, CORNELIU: *Rumania in the Concert of Nations* (Rumania en el concierto de las naciones). Págs. 1-14.

Es innegable que durante el último cuarto del siglo, hemos sido testigos de grandes cambios en el mapa político del mundo; cambios marcados por el establecimiento del sistema socialista en numerosos Estados de Europa, Asia y América; por transformaciones sustanciales en el desarrollo social y económico de los países occidentales, y por la aparición de un impresionante número de nuevos Estados que han completado su independencia nacional a través de luchas y esfuerzos. La consecuencia lógica y natural de estos cambios políticos-sociales, ha sido el considerable aumento de los miembros de la comunidad internacional, y la importancia de su papel para resolver los problemas con que se enfrenten. Este proceso, por la amplitud del área a que ha afectado, así como por su intensidad y complejidad, ha llegado a sobrepasar la importancia que tuvo la aparición de los primeros Estados nacionales en Europa.

Junto a las circunstancias de la técnica contemporánea y la revolución científica que necesariamente influyen sobre cada campo de la existencia, incluso el de las relaciones entre las naciones, este proceso ha dado lugar a

que se realicen cambios en la configuración política del mundo. Entre estos cambios han estado los reagrupamientos de Estados, cuyas mutuas relaciones han reflejado con intensidades varias, sus diferencias, sus divergencias y convergencias; elevándose sobre las diferentes estructuras sociales y políticas desde una perspectiva mundial; desde las realidades históricas y económicas; desde las aspiraciones y los intereses de las varias comunidades humanas. Los problemas con los cuales se ha enfrentado el mundo después de la segunda guerra mundial (problemas a veces penosos y peligrosos), han tenido a pesar de todo, bajo todos sus aspectos, el mérito de confrontar la conciencia de los responsables de los destinos de los pueblos, ante la categoría alternativa de que prácticamente es imposible evitar escoger. O ellos encuentran el camino de la coexistencia y la cooperación bajo condiciones mutuamente aceptables, o tendrán que enfrentarse con un desastre de incalculables consecuencias.

Según mi opinión, la evolución del mundo contemporáneo, con todas sus diferencias y sus contrastes característicos, presenta dos tendencias indisolublemente ligadas, y sobre las cuales se enfocan las aspiraciones de las naciones. Son la paz y el socialismo, que en el punto tecnológico que ahora ha alcanzado la humanidad, están indiscutiblemente condicionadas entre sí. Al buscar realizar un nuevo avance, los varios grupos de países pueden encontrar que las discrepancias en sus niveles de desarrollo son o pueden ser causa de antipatía que pueden origi-

nar serios conflictos. Sin embargo, es innegable que solamente en el contexto de la cooperación planetaria donde los valores de la civilización sean una herencia para todos, será donde las antipatías podrán ser eliminadas.

Es precisamente sobre ese contexto y esa orientación mundial, sobre lo que Rumania entiende encontrar su vocación como país socialista. Lo mismo que otros países, Rumanía ha conocido la amarga experiencia del subdesarrollo; la dependencia de las dominaciones extranjeras, y los resultados conseguidos por los esfuerzos de su propio pueblo. El pueblo rumano ha completado su libertad y autonomía, llegando a ser dueño exclusivo de sus energías creadoras, para reforzar la independencia económica. El presente papel de Rumania en el concierto de las naciones y el conjunto de su política exterior, es precisamente el de apoyarse en los antecedentes de la construcción de su socialismo popular, para contribuir (en la medida de sus posibilidades) al desarrollo de la cooperación y colaboración entre todos los pueblos; así como al establecimiento de la justicia y equidad entre los Estados. En otras palabras, basarse en el concepto de que las relaciones internacionales deben basarse en principios realistas de acción positiva que cada nación pueda aceptar; y no en los factores accidentales de los modos como sean gobernados. Esto es un principio fundamental para todas las perspectivas internacionales de Rumania.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXIII, núm. 7, 15 febrero 1969.

P. L. G. *Incertezze sul futuro del Kenya*. (Incertidumbre sobre el futuro de Kenya). Pags. 111-115.

Independiente desde 1963, y estrechamente ligado con Gran Bretaña en

los perfiles económico y político internacional, Kenya es generalmente indicado dentro del continente negro como un ejemplo notable de cohesión nacional. El país no ha experimentado realmente desde el día de su independencia ningún golpe de Estado, ningún derrumbamiento económico, ni ninguna otra desgracia que haya lacerado su unidad nacional. El mérito de este éxito debe atribuirse al Presidente de la República, Jomo Kenyatta. El anciano *leader*, que se jacta de una vida consagrada a la propia patria y al Africa entera, tiene hoy aún un fortísimo ascendiente sobre su pueblo. Sin embargo, el aspecto pacífico que Kenya presenta ante la opinión mundial, es sólo la fachada externa. Puede decirse que el fuego arde bajo la ceniza; y todo podría deshacerse en el momento en que Kenyatta desapareciese de la escena política y se iniciase la disputa por la sucesión.

Actualmente existen en Kenya dos grandes partidos: el *Kenya African National Union* (KANU) del mismo Jomo Kenyatta; y el *Kenya People's Union* (KPU), dirigido por Oginga Odinga, un ex-colaborador de Kenyatta, que en abril de 1966 pasó a la oposición. El KPU ha recogido todos los elementos izquierdistas tráfugas del KANU, además de varios elementos juveniles y los restos de los extremistas de las tribus Kikuyu. En cuanto al oficial KANU tiene en los Sindicatos uno de sus factores activos; y (aparte del presidente del partido y de la nación Kenyatta) es guiado por el Secretario General Tom Mboya, impulsador de una política unitaria que disuelva las antiguas distinciones tribales, Mboya sostiene, además, la oportunidad de continuar y consolidar los estrechos lazos con Inglaterra. Mboya había sido hasta poco después de obtenida la independencia en 1964, el *leader* indiscutido de la moderada *Kenya African Democratic Union* (KADU); pero aceptó fundirse con el KANU de Kenyatta, esperando que la unión daría un rumbo más constructivo al KANU, que había representado un nacionalismo muy exaltado.

Los jefes del KANU aceptaron la fusión y la moderación, porque después de haberse valido de los extremismos del Mau Mau y haber pedido la devolución de las grandes fincas de los blancos, el KANU no supo realizar la utilización agraria ni la valoración económica, necesitando conservar así un apoyo político y técnico de Gran Bretaña. En cambio, la reunión de nacionalistas y moderados provocó la secesión de los elementos más xenófobos y tribales, que se fueron con Oginga Odinga; el cual recluta grandes núcleos de partidarios en el altiplano y en la provincia de Nyanza.

Jomo Kenyatta aceptó que frente a él y la KANU se alzase la extendida oposición de Oginga Odinga y los suyos, porque creía que el bi-partidismo como sistema era políticamente perfecto, ya que reflejaba la «norma democrática británica»; pero de hecho el KPU sufre de una serie de limitaciones en su propaganda verbal. De todos modos se están preparando ya las elecciones para nombrar antes de fin de este año un nuevo presidente de la república; y como serán dichas elecciones por sufragio universal, los de Oginga piensan que éste podría beneficiarse con los votos de las duras tribus del interior, que son muy numerosas. Mboya cuenta con la mejor organización de los suyos; pero a Mboya le falta cumplir la edad mínima fijada para el cargo, y si fuese elegido no podría tomar posesión hasta pasados algunos meses. Así, los actuales gubernamentales de Kenyatta y de Mboya tienen que hacer concesiones a los grupos extremistas de las masas, para buscar sus votos; y una de dichas concesiones es la xenófoba tendencia a acelerar por fuerza la «africanización» de la economía, expulsando a los europeos y los asiáticos, que hasta ahora predominan en la industria y el comercio. Sobre todo, a los 300.000 indostanos, en mayoría nacidos en el país, pero que cuando se produjo la independencia rehusaron la nacionalidad de Kenya para conservar sus pasaportes británicos; lo

cual les pone entre tener, en la casi imposible opción, que irse de Kenya, y no poder entrar en Gran Bretaña.

T. B. *La Carta europea delle acque*
(La Carta europea de las aguas),
pág. 117.

El problema de las aguas fluviales continentales europeas se ha impuesto a la atención recientemente, por efecto de una serie de factores, entre los cuales el aumento de las poblaciones y el de las instalaciones industriales; el crecimiento del consumo consiguiente a la elevación del nivel de vida; la creación de nuevas áreas urbanas residenciales o industriales, etcétera. Así la conservación y la utilización racional de los recursos hidráulicos acentúan sus motivos de interés en las relaciones internacionales europeas. Hoy aparece como evidente el hecho de que una solución satisfactoria de los problemas relacionados con la utilización y la conservación de los cursos fluviales no puede lograrse dentro de marcos exclusivamente nacionales. Surge el problema de la armonización entre las exigencias de la geografía hidráulica y los principios jurídicos que constituyen los atributos del Estado como sujeto de Derecho Internacional.

El problema no es nuevo, puesto que en el acta final del Congreso de Viena en 1815 establecía que: «Las potencias cuyos Estados son separados o atravesados por un mismo río navegable, se comprometen a arreglar de común acuerdo todo lo relacionado con la navegación sobre él». Pero aquéllo sólo fijaba directivas y no era más que un principio preliminar. Los Tratados que luego fueron fijando las normas fueron sobre todo el de 1856 para el Danubio; el de 1868 para el Rin; y la paz de Versalles de 1919 para algunos trozos del Elba y el Oder. En la conferencia de Barcelona de 1921 fue ya fijado y ampliado el concepto del río internacional, pasando a ser «vía navegable de interés internacional». En 1929 el Tribunal per-

manente de Justicia Internacional precisó que la expresión «río internacional» se aplicaba a toda la cuenca de cada uno. Y ahora se abre camino un nuevo concepto, que sobre todo se refiere a los efectos internacionales de los cursos fluviales; al concepto del río como sujeto a una protección internacional.

Esto resalta sobre todo en la novedad de los principios contenidos en la Carta Europea de las Aguas adoptada por el Consejo de Europa el 6 de mayo del pasado 1968 y en la cual se establece que «el agua no tiene fronteras»; por lo cual los recursos hidráulicos han de utilizarse según su zona natural, no según las fronteras administrativas ni políticas. Es la aplicación al problema de las aguas internacionales, de un régimen de utilidad pública.

R. G. B.

Vol. XXXIII, núm. 6, 8 febrero 1969

CALCHI NOVATI, GIAN PAOLO: *Pace con Israele e resistenza palestinese* (Paz con Israel, y «resistencia» palestinesa). Págs. 84-85.

El tono grave con el cual Nasser pronunció el discurso de inauguración, y la pasión con que los delegados de la Organización palestina del Fatah defendieron su guerra de liberación para dar vida a una Palestina unificada, laica y democrática, han sido los dos registros en torno a los cuales han girado los debates en la segunda Conferencia de Solidaridad Mundial con los pueblos árabes, celebrada en El Cairo del 25 al 28 de enero. ¿Es que la solución política y la solución militar del contencioso árabe-israelí están en contraste o en contradicción? ¿Existe una posibilidad de conciliación entre el modo cómo los Gobiernos de los Estados árabes más directamente afectados por la guerra de junio de 1967 solicitan el retorno a la posición precedente al ataque israelí (retorno sobre la base de la resolución adoptada el 22 de noviembre de 1967 por el Con-

sejo de Seguridad), y las reivindicaciones nacionalistas de los nacionalistas palestineses? En realidad, en el transcurso de las investigaciones de las Delegaciones (oficiales y no-oficiales) asistentes a dicha Conferencia Mundial, se delinearón claramente dos posiciones del todo diferentes. Una de ellas anteponía la paz a cualquier otra consideración, renunciando a discutir la legitimidad histórica del Estado de Israel, y pidiendo sobre todo la aplicación de la resolución de la O. N. U., reforzada por los detalles del plan de paz soviético. Pero la segunda posición, expuesta por los delegados palestineses, declaraba «impertinente» la resolución de noviembre de 1967, porque en ella no se examinaba el derecho de los palestineses a tener una patria; como si fuesen sólo refugiados para los cuales hubiese que solicitar conmiseración.

Las dos tendencias se reflejaron y coordinaron en el comunicado final aprobado por la Conferencia. La aparente contradicción fue superada, confiando a la diplomacia la solución política y reservando la satisfacción de los derechos nacionales de los palestineses para el «movimiento de la historia». Está claro, sin embargo, que la aplicación de la resolución del 22 de noviembre de 1967, quitaría a la «resistencia» de los palestineses el carácter inmediato de actividad que ha asumido desde 1967, en virtud de la unificación de Israel y Cisjordania (más la faja de Gaza), bajo un solo poder político; es decir, el de Israel. Por este motivo, la Organización palestina del Fatah, presente en El Cairo, con una Delegación que fue admirada por su discreción y su capacidad de persuasión, se mostró contraria a la idea de crear una minúscula Palestina árabe en el solo sector de Cisjordania, lo cual hubiera sido una especie de retroceso al plan de partición que la O. N. U. había prevista en 1967.

En la declaración de los palestineses a través del Fatah, como su portador, se decía entre otras cosas: «El movimiento de liberación palestino ha logrado despertar a nuestro pueblo;

reanimar su esperanza de un porvenir mejor, hecho de dignidad y respeto, todo sobre la misma tierra. Nosotros luchamos hoy para crear la nueva Palestina del mañana; una Palestina progresista, democrática, no sectaria; en la cual cristianos, musulmanes y judíos trabajen y vivan en paz; gozando de los mismos derechos».

El interés dado a dicha declaración ha puesto de relieve la fuerza que las organizaciones palestinesas han adquirido recientemente en relación con todo el mundo árabe, y este ha sido el hecho de más relieve en la Conferencia Internacional que ha tenido lugar en El Cairo. La «nación palestinesa» ha renacido como efecto de la guerra, reconstituyendo una sensación de identidad nacional, y pasando a ser un factor que actúe sobre el equilibrio del sector próximo-oriental. El conflicto árabe-israelí está así en una encrucijada importante, y todos sus términos tienden a cambiar a causa de la aparición de un interlocutor que no es un Gobierno constituido. Israel podría encontrar una facilidad para una simplificación de gestiones de arreglo, pero al mismo tiempo una mayor dureza ante la imagen de una guerra de liberación nacional.

A. M. C. *La rivoluzione interrotta di Mao Tse-Tung*. (La revolución interrumpida de Mao Tse-Tung). Páginas 87-89.

Durante los dieciséis años de República maoísta transcurridos entre la llamada campaña de los tres «anti» y los cinco «anti» de 1952 (contra la burocracia, la corrupción y otras degeneraciones del economicismo), hasta la revolución cultural que tuvo su esfuerzo final en 1968, fue un hecho que China conoció desde el comienzo, las colectivizaciones forzadas; los espasmos de las más violentas y repetidas campañas políticas; la rotura de muchos valores tradicionales; la politización exasperada de las relaciones sociales y humanas; las fracturas con la U. R. S. S. y con el Tercer Mundo.

En otras palabras, China conoció ya muchas cosas que después aparecieron o se presentaron como típicas de la «Revolución Cultural». Por ejemplo, la ruptura con la U. R. S. S. se realizó en el período en el cual las riendas del poder estaban principalmente en manos de los hombres de Liu Shao-Chi. Fue Liu Shao-Chi, el hombre que posteriormente fue abatido por la revolución cultural que le abatió como supuesto «Jruschov chino», y jefe de la facción que fue llamada «rusa» y revisionista. Es una observación muy importante, en vista de que muchos atribuyen a la revolución cultural el único significado de victoria sobre la línea filo-soviética. Dicha afirmación no es del todo infundada, aunque el hecho principal fuese que el crecer del anti-sovietismo se desarrolló entre los años 1959 y 1965, fase del máximo poder de Liu Shao-Chi.

Ahora se está en un momento en que pudiéndose revisar la evolución cultural china, puede calificársela de artificialmente provocada por los hombres de Mao Tse-Tung, y después contenida por ellos mismos cuando creían que pasaba los límites. Así ha sido una «revolución interrumpida» deliberadamente. Por ejemplo, la decisión de frenar con el Ejército el movimiento de las sublevaciones organizadas por las guardias rojas, cuando vieron que contra dichas guardias rojas surgían otros movimientos populares espontáneos; los cuales podían llegar a ser, no reacciones contra el revisionismo, sino contra todo el régimen. En este proceso el Ejército fue entendido y actuó simplemente como tal Ejército; es decir, como instrumento para imponer por fuerza una política, siempre que ésta no sea destructora del mismo orden de que el Ejército es expresión y garantía.

R. G. B.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 25. núm. 1, enero 1969

CONNELL SMITH, GORDON: *Fidel Castro's Challenge: ten year on*. (El desafío de Fidel Castro, después de diez años). Páginas 11-18.

Ahora cuando la revolución cubana conmemora el décimo aniversario de la caída y derrumbamiento de Batista, el problema de Cuba que tanto preocupó a la Administración de los Estados Unidos durante los últimos años, parece estar en una fase tranquila. Por este motivo no ocupa un lugar muy destacado en la lista de problemas salientes que el nuevo Presidente de Norteamérica tendrá que manejar después de tomar posesión de sus funciones el 20 de enero. Este es un irónico contraste con la situación a la que Nixon hubo de enfrentarse cuando trató de ganar la elección presidencial de 1960. Ahora no hay ningún Gobierno latino-americano que acuse al doctor Castro de actos específicos de subversión; la perspectiva para las guerrillas en Latino-américa ha parecido más fría y apagada desde que el Ché Guevara murió en Bolivia en 1967, y el *leader* cubano tiene muchas tareas internas para ocupar su atención. Al mismo tiempo los Estados Unidos permanecen sobre todo preocupados por el Vietnam en el exterior y por las tensiones en el interior. Entonces, ¿es que el problema cubano ha sido relegado a un papel comparativo de molestia menor, mientras que algunas de las críticas hechas en los Estados Unidos contra la pasada «obsesión» sobre Castro deben ser mantenidas y consideradas? Sin embargo, la corriente evaluación y el cálculo hechos en Washington, es que Cuba no sigue siendo un problema menor, sino que aún constituye uno de los más críticos para los Estados Unidos, para Latino-américa y para la comunidad

internacional en general. Las futuras relaciones entre Estados Unidos y Cuba tendrán extensas implicaciones en las relaciones internacionales de las dos Américas, y en las existentes entre las Américas y el resto del mundo.

Diez años después de su triunfo sobre Batista, Fidel Castro puede ser considerado como una figura de magna significación histórica, porque su revolución desafió al más fuerte poder de su tiempo; un poder situado a pocas millas de distancia, y que además ocupaba una gran base en su propio territorio. La revolución de Castro representa la afirmación del sentimiento nacional y la dignidad nacional después de casi medio siglo con un estatuto de clientela. Apareciendo como heredero del «apóstol» José Martí, hace señalar Castro que la intervención de Estados Unidos en la guerra de independencia de Cuba fue para frustrar su nacionalismo. Pero en el resto de Latino-América es donde la revolución de Castro ha adquirido su más amplio significado como desafío a un poder hegemónico; y en ciertos aspectos Castro aparece también como heredero de Simón Bolívar.

Pero aunque el problema de Fidel Castro sigue siendo el más serio planteado a Estados Unidos en el espacio continental, es imposible admitir que continúe. Toda invasión de Cuba, no es teóricamente imposible, pero se ha demostrado contraproducente, y en los últimos tiempos de presidencia de Johnson se consideraron otras posibilidades. En algunas se limitó deliberadamente toda alusión a cualquier compensación por las propiedades estadounidenses expropiadas en Cuba. Ha habido también conversaciones entre portavoces de las dos partes, en los pasillos de las Naciones Unidas. Por parte del mismo Castro, sus peticiones se han apoyado sobre el fin del bloqueo económico y del apoyo a las maniobras de los emigrados, así como la evacuación escalonada de la base estadounidense en Guantánamo. Por parte de la nueva Administración norteamericana se considera, que la disminución de la agitación guerrillera en Sud-

américa, disminuye la irradiación de la acción del castrismo y facilita unos tratos posibles. Parece ser que Nixon tendrá interés en ampliar el espacio de las posibilidades de negociación, comenzando por evitar los motivos de nuevos factores polémicos.

SETH, S. P. *China as a factor Indo-Pakistani politics*. (China como un factor en la política indo-pakistani). Páginas 36-46.

Aunque la política general de los Estados del sub-continente indostano se basa en la rivalidad de las dos Repúblicas de la India y el Pakistán, que es una continuación de las pugnas que antes de las independencias hubo entre el Congreso Nacional indio y la Liga Musulmana; la conexión posterior con la vecindad de la China comunista de Mao ha repercutido sobre los mutuos aspectos políticos internos indo-pakistanos. Con la creación del Estado islámico del Pakistán se supuso haber consolidado la seguridad de los musulmanes en un país propio; pero luego éste resultó vulnerable e incompleto. El motivo básico de la política exterior del Pakistán sigue siendo fortalecer su posición respecto a la India. En cambio, la India atiende a otros muchos objetivos mundiales, entre los mitos del tercer mundo y el papel de China como un factor de estabilidad afroasiática general desde la Conferencia de Bandung en 1955. La brusca agresión de las tropas chinas contra las fronteras orientales de la India en 1959, fue una sorpresa, pero para la India no cambió los términos de la cuestión, pues los gobernantes de Delhi creían que el caso chino era de negociaciones parciales. Sin embargo, los gobernantes del Pakistán creyeron ver una amenaza china común contra el semi-continente indostano y ofrecieron a la India concertar un pacto común de defensa, India rechazó con desdén tal oferta (sobre todo porque habría tenido que ceder en su conquista violenta del anexionado Cachemira). Entonces Pakis-

tán, resentido, se volvió completamente del otro lado.

En 1961 China y Pakistán emprendieron la pacífica delimitación de sus fronteras, y en marzo de 1963 quedaron fijadas del todo; a la vez que se firmó un acuerdo de tránsito y comercio. Entre tanto, Pakistán sobreestimaba la capacidad de los aliados anglo-americanos para hacer presión sobre la India en problemas como el de Cachemira, y de ahí ha nacido el escepticismo pakistano respecto al valor que puedan tener sus actuales alianzas con dichos poderes occidentales (incluso en la CENTO y en la Commonwealth). Por otra parte se considera que si la India ha recibido ayudas militares de los Estados Unidos, éstas serían insuficientes para que la India se defendiese de China, pero pueden servir para aumentar la presión de la India contra Pakistán en Cachemira y sus alrededores.

De todos modos, y durante los últimos años del Presidente pakistani, Ayub Jan, éste creyó que lo más útil para su país es poder volverse de espaldas a la India, y apoyarse a la vez hacia fuera en un equilibrio entre Norteamérica, la U. R. S. S. y China. Todo ello de fronteras afuera, aunque hacia dentro Pakistán siga pensando que sus actuales vínculos con China, pueden seguir siendo «la piedra angular» de su política regional asiática.

R. G. B.

AUSSEN POLITIK

Stuttgart-Freiburg

A. 19, núm. 11, 1968

ROLL CHRISTIAN: *Nationalismus in der Politik der Philippinen* (Nacionalismo en la política de las Islas Filipinas). Páginas 691-695.

Como reacción contra la política de americanización de las Islas Filipinas

existe actualmente un movimiento nacionalista. Ciertamente el país seguirá dependiendo económicamente de los Estados Unidos, pero el nacionalismo ha de servir como contrapeso y que, además, permitiría a Manila conquistar más libertad de acción y decisión frente a Washington.

El nacionalismo filipino tiene su propia razón de ser ya por el hecho de que sus habitantes han tomado conciencia de la condición de formar parte de Asia. Necesariamente han de producirse transformaciones en las actuales estructuras sociales. Todo indica que las reformas saldrán en los grandes centros urbanos, ya que en el campo no se ha percatado todavía de la necesidad de ponerlas en práctica.

A. 19, núm. 12, 1968

SCHWEISFURTH, THEODOR: *Moskauer Doktrin und sozialistischer Internationalismus* (Doctrina moscovita e internacionalismo socialista). Páginas 710-719.

Con la invasión de Checoslovaquia los Soviets dieron otro paso hacia la limitación progresiva de lo que hasta hace poco pudo significar el internacionalismo socialista. Puesto que los países satélites de la U.R.S.S. resisten las presiones soviéticas, la posición rusa se reduce con toda razón a la definición «doctrina moscovita». La intervención armada es producto del internacionalismo socialista y, por tanto, queda completamente justificada.

La relación de subordinados de los países del Este europeo respecto del Kremlin, no podría ser calificada, aún, como condición de vasallos. Continúan siendo sujetos del Derecho internacional, incluso si se tiene en cuenta que su radio de acción queda reducido al campo socialista y a su favor. Sólo que el concepto moscovita de la «comunidad socialista» tiende a pasar por protectorado y terminar en el vasallaje.

A. 20, núm. 1, 1969

KOLKOWICZ, ROMAN: *Spezifischer Funktionswandel des Warschauer Paktes* (Transformación específica de función del Pacto de Varsovia). Páginas 5-23.

El Pacto de Varsovia fue empleado como instrumento político del Kremlin al invadir Checoslovaquia con el fin de recuperar su control en el país. La iniciativa contra Praga salió del Pacto. Interesa saber que éste fue creado en 1955 como alianza en defensa contra peligros desde fuera. En 1965, la supresión del levantamiento magiar no tenía nada que ver con el Pacto, ya que se trataba de un asunto exclusivamente soviético.

Ahora, su función se reduce al papel de intentar mantener la unidad del campo socialista bajo el control soviético. Igualmente intenta Moscú asegurar sus posiciones políticas y militares en la periferia del bloque. Por otra parte, los Soviets no pueden no darse cuenta de que a largo plazo los países del Este europeo tienen grandes posibilidades de emancipación y es posible que estén dispuestos a compromisos.

A. 20, núm. 2, 1969

BRIESSEN, FRITZ VAN: *China zwischen Nuklear-Rüstung und Guerrilla-Strategie* (China entre la carrera nuclear y la estrategia de guerrillas). Páginas 78-85.

Las últimas explosiones nucleares chino-comunistas dan a entender que Mao basa la defensa de su régimen en armas de intimidación, y al mismo tiempo insiste en la necesidad de guerrillas. Algunos observadores creen que Pekín va más lejos, lanzándose hacia conquistas territoriales. Es poco probable. Sus fuerzas armadas están dotadas de armas técnicamente inferiores de las que disponen los americanos o los soviéticos, su economía queda en ruinas, la industria casi no existe, tampoco la aviación o la flota.

La Revolución cultural ha de acelerar el desarrollo chino, sólo que las contradicciones internas han probado que junto a las doctrinas maoístas existen otras tendencias, menos revolucionarias, quizá. El único factor relativamente estable parece ser el Ejército—en pro o en contra—.

S. G.

EUROPA-ARCHIV

Bonn

A. 23, núm. 20, 1968

LAEUEN, HARALD: *Osteuropa unter dem Zugriff der Hegemonialmacht* (Este europeo bajo la presión de la potencia hegemonal). Páginas 735-743.

Una vez más, la presencia de las tropas soviéticas en Checoslovaquia ha cambiado por completo el carácter del Pacto de Varsovia, naciendo una nueva ideología de intervención. Según esta ideología, la U.R.S.S. es la única potencia con derecho de decidir sobre las relaciones entre los países de su campo, y asimismo, sobre los asuntos internos de los mismos.

No cabe duda: para conservar la unidad del campo socialista, el Kremlin acude a amenazas, a la paralización de las reformas y como respuesta recibe resistencia, enemistad y comunismo nacional. Rumania, Yugoslavia, Albania y China condenaron la invasión, cada uno a su manera, e incluso los partidos comunistas de los países de intervención y ocupación tuvieron que explicar a sus ciudadanos los motivos de la misma.

El Pacto de Varsovia dejó de existir como Alianza militar, ya que de él se apoderó por completo la U.R.S.S. La escisión dentro del bloque se extiende a la propia Unión Soviética.

A. 23, núm. 21, 1968

USCHAKOW, ALEXANDER: *Die militärische Intervention in der Tschechoslowakei und das Völkerrecht* (La intervención militar en Checoslovaquia y el DI). Páginas 773-782.

La intervención militar en Checoslovaquia viola el artículo dos de la Carta de la O. N. U., en el cual se basa el DI en cuanto a la prohibición de la fuerza. Con ello se protegen la soberanía, independencia, autodeterminación e integridad territorial de los Estados. También los países del bloque soviético se adhirieron a este principio dentro de la coexistencia pacífica.

La U.R.S.S., siempre que se produzcan crisis dentro de su esfera de influencia, empieza a desarrollar su propio derecho internacional. La subordinación ideológica de la soberanía a la lucha de clases es sólo uno de los argumentos. Otro consiste en una valoración jurídica y el problema gira en torno al estado de emergencia y, por tanto, la intervención se justifica por sí sola. Es la efímera herencia del pasado, en virtud de la cual los grandes siempre hacían guerras para «mantener» el equilibrio de fuerzas.

A. 23, núm. 22, 1968

ROULEAU, ERIC: *Israelis und Araber auf der Suche nach einem Ausweg* (Israelíes y árabes en busca de una salida). Páginas 837-843.

En octubre de 1968 fueron puestas en marcha varias negociaciones sobre la posibilidad de superar, finalmente, el conflicto entre el Estado de Israel y los árabes. Sondeos en tal sentido se llevaron a cabo no solamente en la O. N. U., sino también en algunas capitales europeas. Y con toda probabilidad entre los propios interesados y afectados en el territorio cisjordano.

Entre ambos bandos existen moderados y ultras. Un intercambio de opiniones a través del mediador de la

O. N. U., Jarring, no fue reprochado por los israelíes. Los espíritus se dividen y en noviembre se produce en Israel una nueva crisis. No obstante, queda como hecho positivo que por parte de ambos bandos existen indicios de encontrar salida del callejón provocado por la guerra de los seis días.

A. 23, núm. 23, 1968

Alternativen für Europa (Alternativas para Europa). Págs. 851-864.

Se trata de un posible desarrollo de la política europea en los años setenta, basada en los fines comunes de los Estados europeos y que serían los siguientes: 1. La conservación de la paz. 2. El ulterior desarrollo de su economía. 3. La superación progresiva de las tensiones intereuropeas.

Interesa saber cuáles son los posibles modelos de desarrollo. En total, seis: I. Bipolaridad suavizada. II. Europa desintegrada. III. Agrupaciones regionales. IV. Organización basada en la Europa de los Seis, posible de extenderla a otros países. V. Paralización del Centro europeo mediante la creación de una zona demilitarizada. VI. Cinturón neutral en la vanguardia soviética (República Federal, República Democrática, Polonia, Checoslovaquia, países escandinavos, Austria, Italia, Yugoslavia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Grecia y Turquía). Todos estos modelos son ponderables, con grandes riesgos y peligro de conflictos.

A. 23, núm. 24, 1968

SCHIEDER, THEODOR: *Friedenssicherung und Staatenpluralismus* (Aseguramiento de la paz y pluralismo de Estados). Págs. 881-896.

Las posibilidades de conservar la paz no dependen, única y exclusivamente, del saber racional, pero—no obstante—es preciso intentar caminar

hacia esta meta, al menos. Así se puede comprobar que los problemas éticos surgen siempre que y cuando se tenga alguna relación con la paz o con la guerra. Por consiguiente, el problema de la buena voluntad, de la voluntad ética, para conservar la paz no puede ser descartado, lo cual implica el nunca recurrir a la fuerza, a la violencia.

El sentido de la Historia señala que esta buena voluntad ha de estar presente en todos los momentos del acontecer y quehacer humano. Pase lo que pase, es imposible borrarla del mundo al intentar mejorar y perfeccionarlo. Hoy día, la paz es la base de nuestra existencia, cuando el mundo, quiérase o no, logró llegar a un nivel de unidad espiritual o económica.

S. G.

OESTERREICHISCHE
ZEITSCHRIFT FUER
AUSSENPOLITIK

Viena

A. 8, núm. 6, 1968

WALDHEIM, KURT: *Perspektiven der österreichischen Aussenpolitik* (Perspectivas de la política exterior austríaca). Págs. 355-361.

En 1955, el Tratado de Estado, firmado por representantes de las fuerzas entonces de ocupación, por un lado, y de Austria, por otro, devolvió al país la soberanía. Sin embargo, el mismo año—el 26 de octubre—el Gobierno de Viena decidió, por medio de una ley constitucional federal, proclamar la neutralidad de Austria al ejemplo de Suiza, neutralidad en tiempos de paz y de guerra. La política de neutralidad es un acto voluntario de los austríacos y no algo que les hubiera sido impuesto desde fuera, según generalmente se cree en los círculos políticos internacionales.

REVISTA DE REVISTAS

Esta política significa por ahora y para el futuro tres principios: 1. conservar la neutralidad y cumplir para con las obligaciones que de la misma emanan y al mismo tiempo, decisión de defenderla con todos los medios disponibles. 2. Fomentar buenas relaciones con los países vecinos y con-

tribuir activamente a la distensión internacional. 3. Puesta en marcha de la neutralidad de Austria en el pensamiento internacionalista mediante participación activa en la vida internacional.

S. G.

